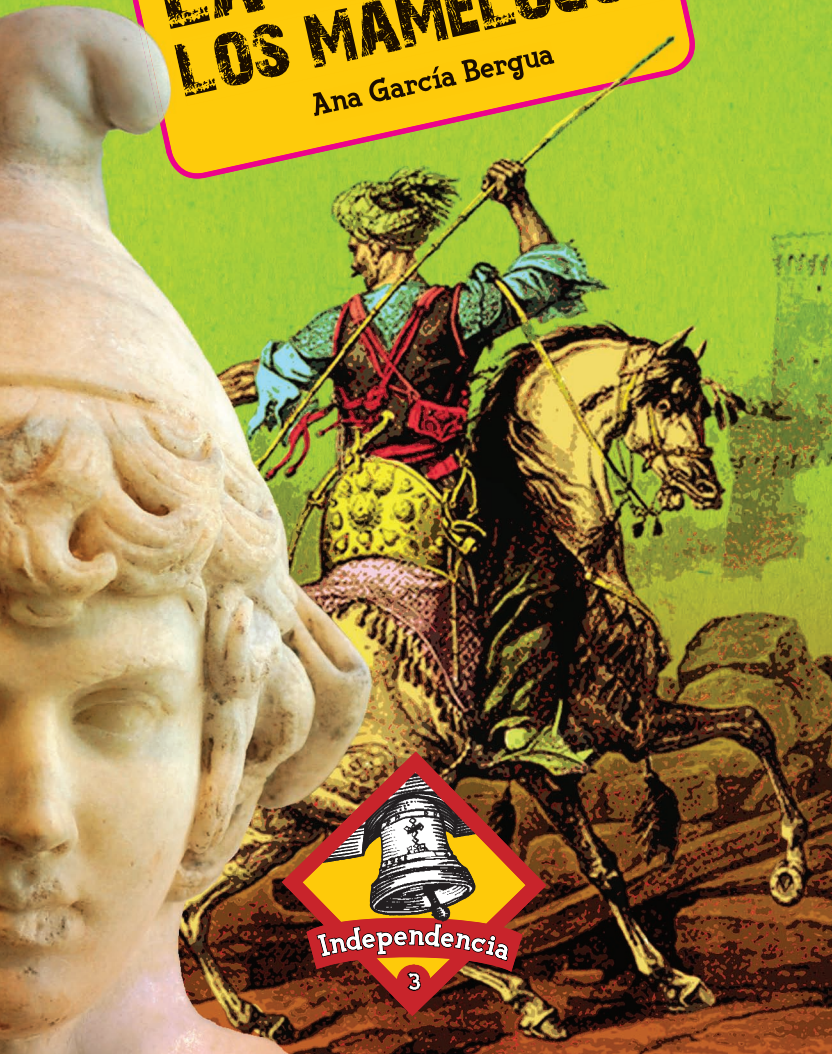
LA CARGA DE LOS MAMELUCOS

Ana García Bergua



Independencia

3

Nueva Biblioteca del Niño Mexicano

SEGOB
INEHRM
MÉXICO 2010
cfe

LA CARGA DE LOS MAMELUCOS

Ana García Bergua

Esta historia comienza en 1792, con la Revolución francesa. En la historia del mundo ese acontecimiento es algo muy importante. En esa revolución, en la que murió mucha gente, se quitó el poder a los reyes y a la nobleza. Antes los nobles tenían todos los derechos y la mayor parte de las tierras, y el rey al morir le dejaba el trono a su hijo, el príncipe, y éste a su hijo o a su sobrino: así se iban heredando el poder entre unas cuantas familias.

Los franceses decidieron que ellos debían escoger quién gobernara, sin que fuera hijo de reyes, ni condes, ni príncipes, con tal de que lo hiciera bien. Todos los ciudadanos, además, debían tener los mismos derechos, fueran pobres o ricos. Así adoptaron el sistema republicano y, a lo largo de los años, diversos países han escogido esta forma de gobierno. Por ejemplo, México, nuestro país, es una república.

Las ideas de la Revolución francesa se resumen en tres palabras: "Libertad, igualdad y fraternidad" para todas las personas. Estos principios inspiraron una nueva era en la forma de convivencia en las naciones tanto de Europa como de América.

Tras la Revolución francesa, otros reinos de Europa gobernados por nobles se asustaron de que les pudiera pasar lo mismo y le declararon la guerra a Francia. Entre ellos se encontraba Inglaterra, que era su peor enemigo, y más tarde se les unió España. Así, Francia pasó muchos años en guerra, defendiendo territorios y también conquistando otros, pues con todo y Revolución, Francia se convirtió en un imperio.

Aquí entra a escena un hombre del que seguro has oído hablar. Le gustaba esconderse una mano en la pechera, entre los botones dorados de su casaca; usaba un sombrero curioso que tenía las alas dobladas hacia arriba y al que a los lados se le formaban unos picos, por lo que se le llamaba "bicornio"… El hombre se llamaba Napoleón Bonaparte y era un gran estratega militar; es decir que era muy bueno para ganar batallas: en 1799, por ejemplo, había conquistado Egipto y después llegó hasta Rusia. Tan hábil era que terminó gobernando Francia: en 1804, los franceses lo coronaron y lo declararon su

emperador. Más tarde su ambición lo llevó a querer conquistar toda Europa.

Pero te has de estar preguntando qué tiene que ver esto con los mamelucos del título, que te han de recordar a los que le pone tu mamá a tu hermanito o a tu hermanita. "Mameluco" viene del árabe *mamluk* y quiere decir *esclavo*. Los mamelucos eran los soldados egipcios que se habían unido al ejército de Napoleón. Se veían muy impresionantes, con sus turbantes negros y sus cimitarras (las espadas curvas orientales). Como eran muy fieros, Napoleón los llevaba a sus campañas, lo mismo que a otros soldados, polacos ellos, que se llamaban *coraceros* porque usaban corazas de metal en el pecho; eran como unas tortugas, pero muy rápidas, elegantes y aguerridas.

En aquella época, en España reinaba Carlos IV. Él tenía un carácter muy débil y quien en realidad gobernaba era su primer ministro, Godoy. Los españoles no querían a Godoy: los nobles estaban disgustados porque consideraban que en todo cedía a los intereses de Napoleón, mientras que el pueblo, como se encontraba en la pobreza, no lo quería. Al principio, España le declaró la guerra a Francia como el resto de los países europeos, pero Godoy terminó aliándose con Napoleón, entre otras cosas para conquistar Portugal y repartirlo entre ambos países. Que-

rían castigar a este país por que se había aliado con Inglaterra, el peor enemigo de Francia, y eso no se lo podían perdonar.

Si miras atentamente un mapa de Europa, te podrás dar cuenta de que para ir de Francia a Portugal hay que pasar por España; sin embargo, las tropas de Napoleón, de camino a Portugal, aprovecharon para ocupar una parte del territorio español que, la verdad, no les quedaba de paso. Y así, los franceses se apoderaron de una parte de España hasta llegar a la capital, Madrid.

El hijo de Carlos IV, Fernando VII, no estaba de acuerdo con nada de eso y conspiraba para derrocar a su padre, sacar a Godoy del gobierno y expulsar a los franceses del país. Muchos de los que lo apoyaban defendían las ideas de la Revolución francesa —por eso les decían *afrancesados*—, pero querían que España se gobernara ella solita, sin los nobles y sin Napoleón. El pueblo, que era pobre y no leía libros, apoyaba a los nobles simplemente porque le parecía que ellos eran quienes representaban a España.

Pero Napoleón tenía otros planes: él quería apoderarse de Portugal y también de España. Así, liberó a Godoy y se llevó con engaños a Carlos IV y a Fernando VII, haciéndoles creer que los ayudaría a arreglar sus diferencias, a un lugar en Francia llamado Bayona, donde los tuvo pre-

sos en un castillo. Ahí mismo los obligó a renunciar a su derecho al trono para dárselo a su propio hermano, José Bonaparte.

Como te podrás imaginar, los españoles estaban muy enojados de que los franceses invadieran así su país y de que fuera Napoleón el que decidiera quién los iba a gobernar. En especial no querían a su hermano, a quien apodaron *Pepe Botella* porque se decía que le gustaba mucho el vino.

Fue por ello que el 2 de mayo de 1808 muchos españoles salieron a las calles de Madrid a pelear contra los franceses. Todo empezó cuando éstos fueron por el resto de la familia real —la reina María Luisa y un príncipe niño (los españoles los llaman infantes) de nombre Francisco de Paula de Borbón— para llevárselos a Bayona. Cuando los estaban sentando en los mullidos asientos de sus carruajes, un cerrajero que estaba ahí, llamado José Blas de Molina, vio lo que sucedía y llamó la atención de la gente gritando "¡traición!" La gente del pueblo, entonces, empezó a rebelarse y juntarse en la calle, decidida a no permitir que se llevaran al niño. Ahí comenzó una gran batalla entre el pueblo de Madrid y los franceses con sus tropas y soldados, que tenían prácticamente tomada la ciudad.

Fue una lucha muy desigual: imagínate a los mamelucos y a los coraceros polacos, a los fusileros y los soldados de la guardia imperial de Francia, comandados todos por el general Murat, con sus formidables uniformes blancos con dorado, y sus gorros negros de piel, contra gente del pueblo que sólo tenía navajas, piedras y palos. Casi, casi, podemos ver a las "manolas" con sus peinetas y a los "majos" con sus capas luchando contra el ejército francés montado en caballos imponentes en medio de la calle. Desde los balcones la gente les aventaba a los franceses lo que podía, incluso las macetas (por cierto, a un capitán francés le cayó una en la cabeza).

El ejército español había recibido órdenes de no hacer nada. Pero muchos soldados estaban enojados de que la gente tuviera que pelear sin nadie que la ayudara. Así, los valientes capitanes Luis Daoíz y Pedro Velarde pusieron a sus hombres al servicio del pueblo español. Los rebeldes consiguieron algunas armas, que de muy poco sirvieron ante la fuerza del ejército francés.

Los franceses se llevaron a Bayona al pequeño Francisco de Paula, tomaron la ciudad y persiguieron a la gente que se había rebelado. Incluso quienes habían peleado sólo con sus manos recibieron castigos terribles. Por ejemplo, una costurera de quince años llamada Manuela Malasaña

perdió la vida en esta rebelión: la acusaron de estar armada porque llevaba en su faldón ¡unas tijeras! Pues claro: si era una costurera debía llevar tijeras, ¿no crees? Si tienes algún día la oportunidad de viajar a Madrid, podrás visitar el barrio de Malasaña, que se llama así en su honor.

También podrías ir a admirar el famoso Museo del Prado, donde se encuentran los cuadros que el gran pintor Francisco de Goya y Lucientes pintó sobre aquel día, *La carga de los mamelucos* y *Los fusilamientos del 3 de mayo*. Por cierto que este museo está en el hermoso Paseo del Prado de la capital española, donde también se encuentra el edificio del Congreso de los Diputados, en cuya entrada hay dos grandes leones de piedra en actitud de rugir. Los leones se llaman Daoíz y Velarde, no porque una bruja haya convertido a los valientes capitanes en leones, sino porque estas esculturas son, justamente, un monumento a su patriotismo y bravura.

El levantamiento del 2 de mayo de 1808 fue sofocado por los franceses, pero marcó el comienzo de la guerra para independizarnos de España. Aunque los franceses mandaban en las ciudades, en el campo y en los caminos eran atacados por grupos de españoles organizados en guerrillas; es decir, pequeños grupos armados. Estas guerrillas poco a poco fueron desgastando las fuerzas de los

franceses hasta vencerlos. Y así, finalmente, los españoles se liberaron: en 1814 Fernando VII regresó a España y recuperó su trono.

Esto que ocurrió en Madrid tuvo consecuencias muy importantes para la independencia de México.

En aquella época, las noticias tardaban muchísimo en llegar de un continente a otro. Primero las escribía un señor con una pluma de ave y un tintero. Luego las hojas se hacían rollito, o bien se guardaban en un sobre que se cerraba con lacre —una cosa parecida a la cera derretida— para que no la abriera nadie que no fuera el destinatario. Las cartas las llevaban unos señores a caballo —se llamaban *correos*— o en carruaje y tardaban el tiempo que les tomara a los caballos llegar al puerto más cercano. Los jinetes debían darles las cartas a los marineros del barco y pedirles que las entregaran a otro correo. Luego la carta cruzaba el mar en ese barco y, por último, llegaba al puerto de Veracruz, donde otros correos a caballo la llevaban a su destino.

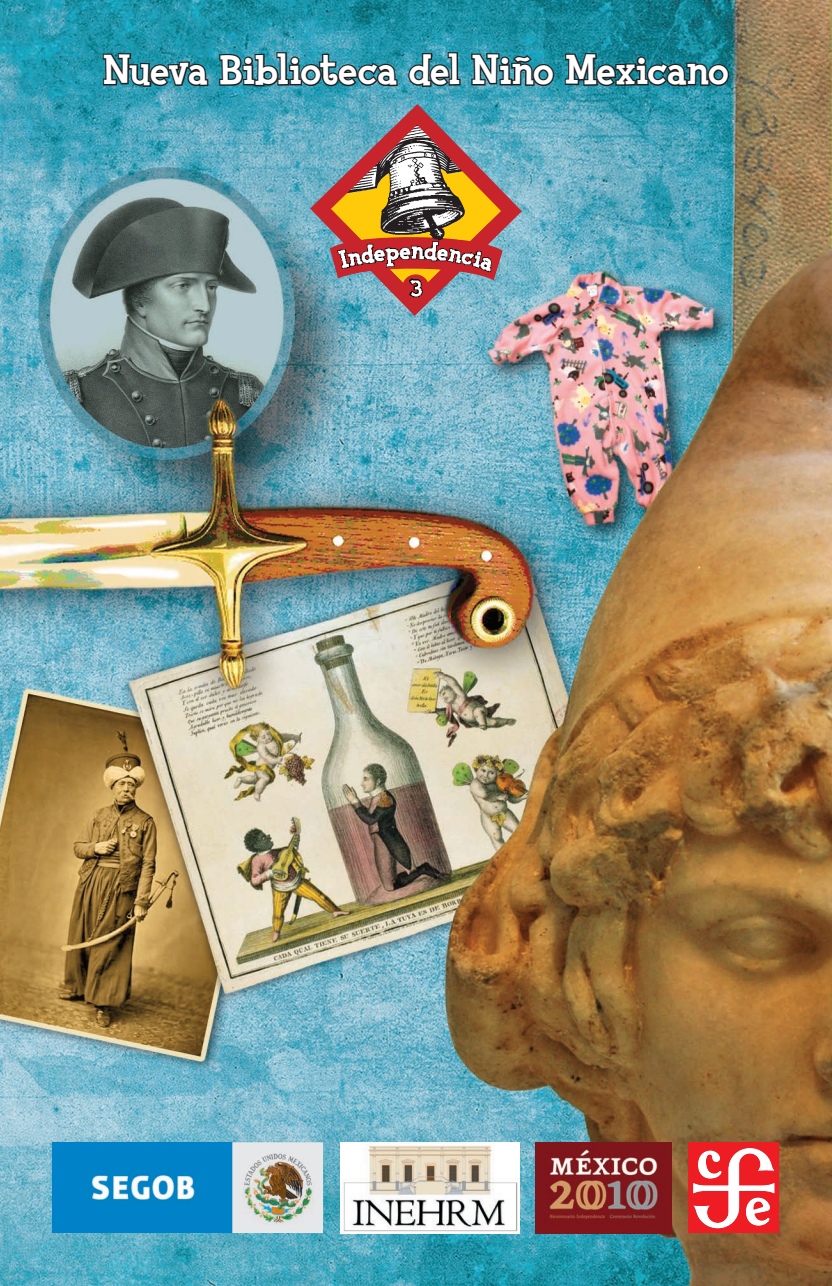
Todo esto es para decirte que en la Nueva España se enteraron de que Carlos IV y Fernando VII habían renunciado al trono, y de que en Madrid había ocurrido una gran revuelta, hasta el 14 de julio de 1808, más de dos meses después.

En México —o bueno, en la Nueva España— muchos criollos hubieran querido que gobernara Fernando VII. Pero cuando se enteraron de que España estaba ocupada por los franceses y de que no había rey, les pareció absurdo seguir obedeciendo a este país, que estaba, por decirlo así, descabezado. Y si no había rey, el virrey, que era su representante, no tenía ya ninguna autoridad. La Nueva España —es decir, México—tendría que gobernarse ella misma y caminar hacia su independencia. Pero ése es otro capítulo…

Francisco Ibarra y Mauricio Gómez Morin,
diseño de la colección; Mauricio Gómez Morin
ilustración de portada; Mauricio Gómez Morin, Tania Juárez y Carlos Vélez,
ilustraciones de interiores; Gerardo Cabello y
Javier Ledesma, cuidado editorial.

D. R. © 2009, Instituto Nacional de Estudios
Históricos de las Revoluciones de México
Francisco I. Madero, 1; 01000 San Ángel, México, D. F.

Nueva Biblioteca del Niño Mexicano



SEGOB

INEHRM

MÉXICO 2010

cfe